



## Encuentro con los monjes y las monjas de América Latina

*"Voy a cantar a Yavé,  
voy a alabar a mi Dios  
mientras exista.  
Que mi poema le sea agradable.  
Me alegraré con Yavé..."*

Con esta alabanza en los labios y en el corazón expreso la alegría de estar aquí, agradeciendo a la Santísima Trinidad esta oportunidad de convivir, de intercambiar ideas, de rezar juntos, de estar cara a cara con tantos hermanos y hermanas de América Latina. Agradezco a ustedes la invitación, agradezco que abran el santuario de uds. para recibir a los laicos y ensayar "el nuevo cielo y la nueva tierra", aquí en estos días. Abrir la casa, abrir el corazón, extender la alabanza por toda la tierra habitada, desear ardientemente ir a los confines del mundo, penetrar en los corazones de los hombres, mujeres y niños de este planeta. Ser todo en todos, para que todos sean uno como el Padre y Jesús lo son en el amor del Espíritu Santo. Desde la invitación de Dom Paulo, por indicación de la Hna. Vera Lúcia, de Salvador, intenté entrar en sintonía, y deseé estar aquí. Tengo "una debilidad" por el monasterio, por la vida de ustedes. "Viajo" con sus cánticos, su sobriedad, su silencio, su belleza, su misterio. En la juventud deseé ser benedictina, mas el Señor tenía otros planes para mí: Acción Católica, estudios de Psicología en Río de Janeiro, casamiento, dos hijos, viudez precoz, mucho trabajo, cuatro nietos, muchas aguas pasaron bajo el río...

Aquí estoy: protagonista, intérprete de las mujeres y hombres laicos y de los pobres de nuestra tierra. Después de muchas caminatas y golpes de cabeza, sucesos y fracasos, sigo la voz del Señor y voy al desierto en su

expresión actual, la periferia de la ciudad (momento profético). En una favela de Salvador, en Paripe, viví siete años y medio con dos compañeras y dos muchachas del pueblo. Lucha, belleza, consolación, comunión, conflictos de todo tipo, violencia, desesperación y el esfuerzo permanente por resistir. Entrar en la cultura del pueblo, esperar, no invadir, aceptar la pobreza interna y externa de poder hacer muy poco, convivir con la impotencia, descubrimme violenta delante de la injusticia, cavar en las profundidades respuestas amorosas para odios y rebeldías. Tiempo de Mambré (nombre de nuestra comunidad del M.Fra.C. – Misioneros de la Fraternidad Cristiana–), fue tiempo de don y acogida, de compartir y de comunión, como cantamos a la Trinidad en los versos de Gisa, nuestra fundadora. El desafío del desierto-inserción, señal de la presencia de Dios y señal de la lucha de Jacob, de las tentaciones de Jesús y de la atracción al amor. Como Moisés, Benito, Escolástica, Francisco, Clara, Ignacio y tantos otros de todos los tiempos que fueron arrancados, separados para el encuentro profundo, nosotros también hoy somos llamados a una intimidad contradictoria: seguir a Jesús en la oración profunda y en la contradicción escandalosa que hace pobres, miserables, abandonados. Él está en las favelas, en las calles, en las cárceles, en los prostíbulos... y nuestra lengua es pobre para expresar lo que hay en el corazón, aunque lo intentamos. En los objetivos de este encuentro, los monjes y las monjas se preguntan cómo ayudar a los laicos en la espiritualidad y en la profundización de la fe.

Nosotros necesitamos urgentemente esa presencia de ustedes, este compartir. Sabemos que viven sumergidos en Dios; que el "ora et labora" forma, engendra discípulos, provoca rupturas y así se crece en el día a día de los enfrentamientos fraternos, en la estabilidad segura, y al mismo tiempo dramática de tener que convivir con lo diferente, cuando el deseo, a veces, es salir, como ocurre en el casamiento y en el divorcio.

Necesitamos ser oídos, necesitamos también espacio para oírlos, deseamos encuentros profundos de hombres y mujeres para madurar nuestra fe, fortificar nuestra esperanza y aprender a amar a cada hermano. La Biblia es un desafío y el pueblo gusta verse retratado en ella, ver su historia junto con la historia del pueblo de Dios y, a través del: *Acuérdate, Israel*, hacer memoria afectiva y comprender los caminos del Señor, allá y acá, "ayer, hoy y siempre". Para esto necesitamos intérpretes, mujeres y hombres sabios y amorosos, para dar pistas, encontrar brújulas y, juntos, viajar.

Vuelvo a agradecer estar aquí. Vamos a ensayar las relaciones de igualdad, alteridad, complementariedad, reciprocidad y "mutualidad". ¡Cuántas cosas aprendí para hacer mi telar, mi colcha inacabada de sobras! Vivimos haciendo análisis y tenemos algunos momentos privilegiados de síntesis, y este encuentro posibilita esto.

Leonardo Boff en su último libro *Ecología, Mundialidad y Espiritualidad* dice lo siguiente: "La democracia como valor universal remite al valor singular de cada persona humana. Ella es sujeto con derechos inalienables... El ciudadano puede contar con el respeto a su subjetividad como persona, como sexo, como cultura y como ideología o religión. Mediante la solidaridad impide que las diferencias naturales e históricas sean tratadas como desigualdades. De este comportamiento, resulta una sociedad más igualitaria con respecto al conocimiento de los derechos y de las libertades y por eso, con menos posibilidades de tasas de conflicto social. Alteridad, reciprocidad, complementariedad, justicia ecológica. La opción por los pobres incluye también la opción por los seres y las especies más amenazadas. Proceso de mundialización y teología de la liberación. Los portadores de esta nueva esperanza son las víctimas del actual sistema de convivencia que privilegia la acumulación y el crecimiento cuantitativo a costas de la marginización y hasta la exclusión de dos tercios de la humanidad. Los empobrecidos y marginados poseen esta misión histórica de mantener vivo el sueño de una humanidad benevolente, justa y solidaria; más que mundializar el mercado, la ciencia y la técnica, importa mundializar aquellas aspiraciones, proyecciones y vinculaciones que crean los requisitos para el gran salto al frente, uniendo la tierra a sus seres en una inmensa democracia socio-ecológica en un único destino común".

Leyendo, caminando con los estudiosos de hoy y de ayer, vamos descubriendo que no podemos saber todo, dominar todo, querer todo como deseamos. Por tanto, podemos crecer en la síntesis, en el corazón y en la cabeza y ayudar en lo específico de cada uno, como mujer o como hombre, de acuerdo con mi carisma, dentro de mi especialidad, tejiendo mi pedazo, haciendo bien mi parte. En este sentido, vamos llegando a una visión global, planetaria, envolvente, evolutiva e integradora, centrando toda la ayuda en el Amor hacia donde tendemos, ensayando, errando, acertando, ejercitando y aprendiendo a amar cada día. Cuántas personas sabias nos vienen a la cabeza hablando de síntesis de evolución, de relatividad: Teilhard de Chardin (en su visión infinitamente grande de las estrellas, en lo

infinitamente pequeño, en lo infinitamente complejo de la interioridad, en lo infinitamente profundo), Einstein, Madre Teresa de Calcuta, Hermana Dulce de Bahía, Luther King, Gandhi, Rigoberta Menchu, Freud... y en la cabeza de ustedes, ¿qué nombres surgen? Vamos a completar...

Viene también a mi memoria el hecho reciente del fin del apartheid. Mandela que pasó veintinueve años preso, asume la presidencia por el voto popular tan esperado, y dice que después del apartheid "nuestro pueblo merece nada menos que el derecho a la libertad, a la vida y a la búsqueda de la verdad".

¿Por qué será que mi inconsciente trajo ahora a Mandela y el apartheid? ¿No estamos proponiendo el fin de las separaciones, de las divisiones, de las discriminaciones, de las escandalosas diferencias sociales, económicas y religiosas? En los signos de los tiempos que hoy presenciamos, tenemos tantas experiencias de apertura, de vida, de luces, al lado de sombras de violencia e injusticia.

La última entrevista "Sin Fronteras" renuncia a las sombras, mas trae también buenas nuevas: una penitenciaría transformada en centro espiritual en la India; el Sínodo de los Obispos para África, en Roma. Podría haber sido en África, ¿no es así? Traigo aquí algunos comentarios de los africanos que claman por la inculturación, por la apertura, por la igualdad.

Di Jong, obispo de Zambia dice: "Hoy se asiste a un verdadero apartheid sexual en África que atribuye a la mujer un papel inferior al del hombre".

Kathryn Hawa, nigeriana, una de las veinticuatro mujeres presentes en el Sínodo, denunció vivamente las políticas gubernamentales de control de la natalidad y de las campañas de esterilidad financiadas por agencias extranjeras. Kathryn continúa: "Nosotras fuimos tradicionalmente consideradas como instrumentos de procreación, siempre prontas a ejecutar tareas domésticas y nunca líderes. En una de las favelas de Lagos, capital de Nigeria, Cristo no vino sólo a liberar del pecado, sino también de sus consecuencias: ignorancia, miseria, enfermedad, y de todas las formas de injusticia y opresión".

Franklin da Costa, obispo angolano solicitó que se lanzara un llamado directo y decidido a los fabricantes y suministradores de armas de Europa y América del Norte en estos términos: "Denunciamos el cinismo y la crueldad de ustedes. Cesen de suministrar armas a los africanos. Ustedes

son los culpables de las atrocidades de las guerras fratricidas. El futuro los condenará sin piedad".

La opción por los pobres recorrió todo el Sínodo chocando con las instalaciones palaciegas del Vaticano. Inculturación y liberación se aproximan en el campo de la justicia y la paz, como ya lo confirmó Santo Domingo, a pesar de la reserva y de la cuasi ausencia de la palabra liberación en el documento.

En una conferencia sobre la deuda externa, en Salvador, al lado de Leonardo Boff, Frei Beto dijo: "De cinco billones y trescientos millones de personas, la mitad vive en la pobreza. Sólo la sociedad china alimenta un billón de personas. De dieciocho trillones de dólares, once trillones están en las manos de estos países. Sobran siete trillones de dólares para los otros doscientos treinta y un países. Una minoría va a vivir por la muerte de la mayoría. No podemos construir una sociedad nueva con material viejo, usando métodos de vieja política. El hombre tiene dos grandes hambres: pan y belleza, y la belleza es insaciable. El sistema capitalista hace idolatría del mercado".

El gesto de justicia y de amor define mi ser cristiano. Nosotros los occidentales hablamos de Dios, sobre Dios y poco con Dios. Vamos a dejar a Dios hablar en nosotros; que Él ore en nosotros, con su Espíritu de Amor. En silencio, pongámonos de pie, hagamos una respiración profunda, levantemos los brazos e invitemos al cuerpo a rezar y a bailar. Dejemos que todo el fuego interior del Espíritu en nosotros, nos convierta, nos dé esperanza, nos dé amor: "Espíritu, Espíritu que bajas como el fuego, ven como en Pentecostés y lléname de nuevo".

Leonardo Boff dice: "Las cenizas removidas dentro de nosotros, producen brasas". Vamos a cantar una inmensa sinfonía cósmica. El misterio es lo ilimitado del conocimiento y pido a Dios la capacidad de admirar y de extasiarme. La ciudad, selva de piedra, nos lanza fuera del misterio.

El ser humano sólo puede testimoniar su vida. Y yo pregunto: ¿Quiénes son ustedes? ¿Quién soy yo? ¿Quién eres tú, Señor? Somos personas que entregan su misterio. Creando mi identidad e intentando entrar en el misterio de Dios en un elo que todo une. En la religión afrobrasileña, la "Madre del Santo" presta su cuerpo para que la divinidad pueda bajar. Es preciso recuperar el cristianismo del encuentro con Jesús, que se actualiza en la pasión del pueblo, y resucita cuando este se organiza y lucha.

Dios sobrepasa todo, completa todo eso y eso es vivir la espiritualidad. No podemos separar contemplativos y activos. Todos nosotros podemos ser doblemente activos y contemplativos como Jesús, que buscaba al Padre en las largas noches de oración viviendo en permanente conflicto.

Tenemos mil caminos para llegar hasta Dios y las culturas tienen el derecho de hacer su síntesis, y nosotros, en el caso de América Latina, un cristianismo indio-afro-americano. Necesitamos aprender de nuestra Señora de Guadalupe, nuestra patrona, que habló azteca y se vistió como una india cuando conversaba con el indiecito. María de Nazaret, ruega por nosotros.

María Nieves, una profesora de historia, argentina, del Consejo de laicos, en el último encuentro del CELAM, en Bogotá, analiza de forma nueva el episodio de Marta y María, que es visto siempre desde el punto de vista de la vocación activa y contemplativa. Dice ella:

No podemos dejar de ver todas las implicaciones en relación a los papeles, tradicionalmente atribuidos a las mujeres. Probablemente algunos de los apóstoles prefiriesen que María ayudase a Marta y así la comida no se atrasaba. Tal vez a nuestro Señor no le importaba tanto la comida, ni ver la casa reluciente, y así como lavó los pies de los apóstoles en una tarea de esclavo, no le importa ayudar a Marta a preparar la comida —cosa de mujeres—, con tal que Marta se detuviese a escuchar la Buena Nueva. La "mejor parte", que escoge María, es sin duda, escuchar al Verbo. Por tanto, no podemos perder de vista, que para escoger esa parte, ella está asumiendo una actitud insólita para la cultura de la época: deja de lado sus papeles domésticos en función de su condición de persona y discípula, lo cual está por encima de la "utilidad del objeto mujer".

Una mujer puede estar llamada a no tener hijos, ni a atender las tareas domésticas, a ser una profesional del éxito, una monja benedictina, una militante política o una dirigente sindical. Lo importante es que haga aquello que el Señor la llama a hacer, personal e intransferiblemente, en el momento presente. En esto, Cristo no hace ninguna diferencia entre mujeres y hombres. De hecho, la advertencia hecha a María suena con el mismo acento con el que se dirige al hijo que quiere primero enterrar a sus padres: *Deja que los muertos entierren a sus muertos*. Mantener a los padres ancianos era un propósito tan loable como tener la casa arreglada para el Señor, por lo tanto, si Jesús tiene otros planes para una persona, los papeles más establecidos pueden caer por tierra. San Pablo no hace

otra cosa que explicitar ese llamado de Cristo: no hay griego ni judío, ni hombre, ni mujer (*Ga* 3, 26-28).

Jesús llamó a hombres y mujeres que estaban a su alrededor a hacer cosas diferentes. La cuestión de fondo es la de los carismas presentes en la primera comunidad apostólica y su relación con el aspecto femenino y masculino en la construcción de la Iglesia.

Todos sabemos que Jesús confió a Pedro el "apacentar" y que en Juan, el discípulo amado, nos confió a todos a María como Madre.

Según el Nuevo Testamento, ni Pedro estaba al pie de la cruz, ni María participó del primer Concilio de Jerusalén. Ambos estaban en el cenáculo de Pentecostés. Lo que nos dice Juan Pablo II es que en la jerarquía de la santidad, precisamente la mujer, María de Nazaret, es figura de la Iglesia, ella precede a todos en el camino de la santidad. En este sentido se puede decir que la Iglesia es al mismo tiempo mariana y apostólica petrina (MD 27). La dimensión mariana de la Iglesia antecede a la petrina, no obstante está estrechamente unida a ella y es complementaria.

María, la inmaculada, precede a cualquier otro y obviamente al mismo Pedro y a los apóstoles. Comprender el papel de María es indispensable para comprender cuál es el aporte científico femenino en la vida de la Iglesia.

Chiara Lubich dice:

Alabamos en María a la Madre de Dios, a la inmaculada, a la reina, a aquella que fue llevada al cielo, por eso, no alabamos a la cristiana perfecta, a la novia, a la esposa, a la madre, a la viuda, modelo de todo cristiano. Dejemos de ver en ella, aquella que, como nosotros los laicos, no puede ofrecer a Cristo sacramentalmente al mundo, porque, como nosotros, ella tampoco forma parte de la Jerarquía. Pero es activísima en la Iglesia participando de su maternidad por la caridad que está en su corazón, que es la esencia de su sacrificio, el cual comparte con su Hijo. María, al ser laica como nosotros laicos, confirma que la esencia del cristiano es el amor y que de la misma forma todo sacerdote u obispo deben ser verdaderos cristianos crucificados vivos como Jesús, el cual sobre la cruz, fundó su Iglesia. María, poniendo de relieve en la Iglesia el aspecto fundamental del amor que la hace una con la Trinidad, presenta al mundo la esposa de Cristo como Jesús la deseó, y como los hombres de hoy la esperan: caridad ordenada y organizada.

Insistiendo en este aspecto fundamental, la Iglesia puede cumplir dignamente la función de contacto y diálogo con el mundo de hoy, al cual le interesa menos la Jerarquía, pero es sensible al testimonio del amor de la Iglesia, alma del mundo.

En la visión de la teóloga laica de Uruguay, María Teresa Porcile Santiso, María es espacio de Dios y espacio nuestro; María es incorporación de la Iglesia. Ella hace de su cuerpo la habitación de Dios. Se dan en ella los trazos femeninos de la Iglesia ya habitada. *María Virgen, habitación de Dios, que pronta y llena de esperanza dice: "He aquí la sierva del Señor" (Lc 1,38).*

María, novia, recibe la fuerza y la sombra del Espíritu y se torna convertida y morada, lugar de presencia (Lc 1,35). María esposa—*Hágase en mí, según tu palabra (Lc 1,38)*— ofrece su seno a la Nueva Creación que se realiza en ella como nueva tierra y nuevo cielo.

En María Madre, que se hace servicio en la Anunciación y canto de unidad en el Magnificat, se da el consuelo de la promesa finalmente cumplida.

Todo esto se da en María que conoce el sufrimiento y el llanto del Hijo perdido entre la multitud porque es el esposo de la humanidad, el Hijo de Dios Altísimo (Lc 2,46-49; Jn 19,25-27).

María incorpora la Iglesia; su ser entero es habitación. Por eso María, como nadie, cumple los ministerios de la espiritualidad, que son ministerios de inhabitación del Espíritu.

En María se da el ministerio de la construcción de la comunidad en la atención a la fiesta y a la hora de la cena, en estar al pie de la cruz, en la espera y la oración de Pentecostés (Jn 2; Jn 19; Hch 1).

En María se da el ministerio de la interioridad, hecho ternura, transformación, transfiguración, porque acogiendo el llamado del Padre y la sombra del Espíritu, da a luz a Jesús, la Salvación (Lc 1,25-38).

En María se da el ministerio de la memoria, viviendo la meditación constante y paradójal de la Palabra (Lc 2,19-52).

En María se da el ministerio, transparencia del Ministerio Trinitario en la Encarnación (Lc 1,25-38).

En María se da el ministerio sapiencial al preparar el vino en el banquete de las bodas (Jn 2).

En María se da el ministerio profético en el cántico del Magnificat.

Hoy la figura de María la reencontramos precisamente como espacio abierto a Dios: un aspecto muy presente en el Magnificat actual de la Iglesia y no obstante, muy ignorado en sus comentarios. Vemos a María en la maternidad divina como en un acto de dilatación de dimensiones universales, obra de Amor.

### **Consecuencias de la inclusión del femenino espacial para la espiritualidad**

Uno de los frutos más universales y constatables de la teología feminista es el renovado interés por la espiritualidad. Bajo este término, se pueden encontrar las diferentes realidades, con una convergencia de comunión fuerte y libre con la trascendencia. Estas son sanas conclusiones a nivel de un ministerio al estilo del Espíritu Santo, que crea, inhabita y es un don de vida: así, la mujer, como el Espíritu, abre el espacio, la habitación de Dios y ofrece al mundo el don de su vida.

Mucho habría que decir sobre los movimientos feministas y su gran importancia para la liberación de la mujer. Quiero referirme al artículo de Marta Fuentes en la revista "Nueva Sociedad" sobre el feminismo y los movimientos populares en América Latina.

Concluyo con Marta que el sufrimiento inmenso que tuvo la población en la década de los ochenta, no totalmente perdida, enseñó a las mujeres en masa, y también a los hombres, que la solución es un desarrollo alternativo sustentable, lo que significa progreso real en una sociedad más humana, ecológica, no racista y no patriarcal.

En 1985 se realizó en Buenos Aires un encuentro latinoamericano de Teología en la perspectiva de la mujer.

He aquí las conclusiones a que llegaron las teólogas sobre la tarea teológica de la mujer que busca ser:

a) **Integradora** de las diferentes dimensiones humanas: fuerza y ternura, alegría y llanto, intuición y razón.

b) **Comunitaria y relacionadora**: recoge un número de experiencias de algo vivido y sentido, de modo que las personas se reconocen y se sienten interpeladas por la reflexión.

c) **Contextual y concreta**: parte de la realidad geográfica, social, cultural y eclesial de América Latina, percibiendo las interrogaciones vitales de las comunidades. Lo cotidiano de la vida es un lugar de manifestación de Dios.

d) **Combativa**: en el sentido de participar del conjunto de las luchas de liberación de nuestros pueblos, a nivel específico y global.

e) **Marcada por el humor, por la alegría y por la celebración**, virtudes que garantizan la certeza y la fe de que Dios está con nosotros.

f) **Impregnada** de una espiritualidad de esperanza que parte de nuestra condición de mujeres, y expresa fuerza, sufrimiento y acción de gracias.

g) **Libre** con la libertad de quien no tiene nada que perder; abierta, con la capacidad de acoger diferentes interpretaciones y contribuciones.

h) **Reconstructora de la historia de la mujer**, tanto en los textos bíblicos como en las figuras de mujer que, desde la propia realidad, son símbolos de lucha y resistencia, sabiduría y liderazgo, solidaridad y fidelidad, justicia y paz.

Las teólogas descubrieron estas características, conscientes de que el Espíritu de Dios es quien nos despierta y mueve. El mismo Espíritu conduce a la mujer, de la desvalorización de sí misma y de la opresión vivida en su sexo, a una búsqueda de ruptura con los viejos esquemas y a la construcción de una nueva persona (mujer-hombre) y una nueva sociedad. Esto lo vivimos a partir de nuestro compromiso con el pobre en la militancia por la liberación común.

Estamos empeñadas en una ruptura continua, en un parto permanente en el cual intentamos desligarnos de los antiguos esquemas y categorías impuestas por el sistema patriarcal, para dar a luz algo más próximo a la vida, algo lleno de sentido para nosotros. Buscamos en la perspectiva teológica caminos comunes con los hombres, ayudándolos a percibir la fuerza y la ternura presentes en la tarea conjunta de generar y nutrir la vida del hombre nuevo –hombre y mujer y de la nueva sociedad.

La doctora Gladys Daza Hernández, directora del Centro de Comunicación Educativa Audiovisual de Bogotá presentó un trabajo en el CELAM sobre la interlocución como conquista y como derecho. He aquí las colocaciones:

En el proceso preparatorio para la IV Conferencia Mundial de Mujeres convocada por las Naciones Unidas y que se realizará en Pekín, China, en Setiembre de 1995, entre los principales objetivos figura aplicar estrategias de igualdad para las mujeres: buscar mecanismos para asegurar el acceso de las mujeres al poder, y formular propuestas para garantizar que las mujeres se preparen para enfrentar los desafíos de un nuevo milenio. Esos objetivos tienen relación con la capacidad y el ejercicio de interlocución de la mujer, con el derecho a la palabra, a la comunicación y a la información. Un gran potencial en la esfera pública y su liderazgo en el ejercicio de la interlocución es clave para encontrar nuevas soluciones a los problemas que el mundo deberá enfrentar en los años venideros.

La pregunta: ¿cómo sería el mundo hoy si las mujeres hubieran tenido una influencia en las decisiones de la esfera pública y eclesial?

La respuesta es que, sin duda, tendríamos un mundo más equilibrado en todos los sentidos, por esa complementariedad que se da en la cosmovisión, la espiritualidad, la afectividad y la racionalidad de los géneros de la especie humana. Es evidente que la privación de la mujer de su papel afectivo en el concierto mundial privó a la humanidad de una poderosa fuerza de transformación social. Por tanto, todavía estamos a tiempo de rectificar en la sociedad y en la Iglesia las omisiones cometidas en el proceso histórico de la civilización, si queremos ver realizada la gran utopía de una convivencia más humana, más fraterna e igualitaria. Es preciso la educación para el sentido crítico de la comunicación hegemónica, y la capacitación en el uso del lenguaje y otros medios en beneficio de los que no tienen riqueza ni poder. Nuestro desafío es garantizar que los hombres y las mujeres silenciados de hoy, tengan acceso a la conquista y al derecho de la interlocución.

## Las primeras cristianas según María Nieves

En el siglo II, el autor pagano Celso pretendía difamar al cristianismo diciendo que era una "religión de esclavos, mujeres y niños". Muchos historiadores actuales sostienen que las mujeres se convertían, porque la comunidad cristiana les ofrecía modelos diferentes a los de madre y esposa, tal como los imponía la sociedad de su época.

La historia de la iglesia primitiva está llena de ejemplos de jóvenes y mujeres que dieron sus vidas heroicamente para seguir a Cristo, contrariando a sus padres y maridos o compartiendo con ellos su fe.

La importancia de estas mujeres honradas por la comunidad cristiana no siempre es valorizada en todo su peso, como señala Ruethes y Mc Laughlin: "Hoy las feministas se ven atraídas especialmente por los grupos marginales heréticos y por brujas, esperando encontrar entre ellos visiones subversivas que expresen el rechazo de la religión patriarcal. Aquí existe un equívoco. Mujeres importantes que aparecen como líderes de movimientos marginales, pero no son más importantes que aquellas líderes que surgen en el centro. La teología ortodoxa es apropiada por esas mujeres con una radicalidad y profundidad de visión que se transforma en una expresión completa de la personalidad de la mujer.

Son las mujeres quienes operan una instancia de obediencia radical y pueden causar, en sus compañeros hombres, un impacto mayor que el de las disidentes; estas son reivindicaciones que no pueden ser tan fácilmente rechazadas".

Los papeles de liderazgo ejercidos por las mujeres en el cristianismo derivan de su autoridad en el carisma, más que en los cargos. Tanto para la abadesa como para la predicadora de una secta, lo más importante es la santidad; la autoridad del carisma es derecho que compensa su reconocida falta de capacidad para ser cabeza en la sociedad patriarcal.

En los últimos años, numerosos autores subrayan que el llamado al celibato abrió caminos de mayor autonomía personal, especialmente para las mujeres. En cualquier caso, consagrarse como virgen o mantenerse viuda significaba romper con el papel tradicional de esposa y madre, y al mismo tiempo, adquirir una posición influyente y respetada dentro de la comunidad. Hago más las palabras de Nieves cuando dice: "Todos somos perfectamente conscientes de que la Iglesia peregrina no es el Reino de los

Cielos". Somos también duros de corazón, y muchas veces actuamos más bien atados a lo que la sociedad considera normal, que a lo que es bienaventurado según el Evangelio. No nos extrañemos, entonces, de que los prejuicios que el mundo antiguo tenía para con las mujeres, no se disipen tan fácilmente, ni siquiera en los hombres más santos. Los Padres de la Iglesia han dicho cosas terribles considerando a la mujer como inferior, pero otras veces no podían negar su experiencia personal, afirmando que algunas cristianas no sólo no eran inferiores a los hombres, sino que los superaban en virtudes, coraje y penetración intelectual. Porque nosotros juzgamos por la excelencia moral, no por el sexo de la persona, sino por su calidad de espíritu.

Asumimos el desafío de generar nuevas síntesis, superadoras del enfrentamiento estéril entre machistas y feministas.

Nieves continúa: "Después de todo, aunque implique bastante cansancio y mucho malabarismo, para una mujer puede ser una aventura fascinante conservar lo mejor de lo 'típicamente femenino': la intimidad con la gestación de la vida, la fascinante tarea de compartir el crecimiento de cada hijo, la sabiduría de la intuición que da el afecto bien venido, el dominio de las alquimias culinarias y del maquillaje, y al mismo tiempo animarse a desarrollar esas virtudes 'masculinas' también presentes en su personalidad: la capacidad de tomar la iniciativa, el brillo intelectual, la eficacia productiva, el compromiso social, eclesial y político".

Los hombres —todavía temerosos de desarrollar sus aspectos femeninos de atención cariñosa con los hijos, de manifestación de los sentimientos más íntimos, del desarrollo de su sensibilidad e intuición— comienzan a descubrir que con el modelo tradicional estaban perdiendo muchas cosas: la confianza de los hijos, un diálogo verdadero con la esposa, el talento de un compañero inteligente, etc...

El cambio de la condición y comprensión de la mujer y del hombre en el siglo XX es "signo de los tiempos", es como toda circunstancia de cambio un desafío para la evangelización.

Nieves concluye su trabajo de la siguiente forma:

"En una sociedad que se preocupa de tantas cosas y que, frecuentemente, pierde de vista la "mejor parte", nosotros, los cristianos, estamos llamados a recrear la vocación de ser discípulos a los pies del Maestro, a dejar que Él nos enseñe a ser mujeres y hombres en la medida de los desa-

fíos de nuestro tiempo, a construir este Cuerpo en que unos seremos pies y otros manos, por tanto todos UNO en Cristo".

¡Las conjuro hijas de Jerusalén! ¡Hijos de San Benito! (Ct 8,5-14).

En los cuadernos de estudios bíblicos número 40, Carlos Mesters y un reconocido equipo estudia y reza el Cantar de los Cantares: Amor y Pasión.

Milton Schwantes nos invita a descubrir la Biblia, a leer la Biblia con las manos, con los pies, con el corazón, con el deseo (el alma), porque en hebreo el alma está cerca del deseo. Leer la Biblia como quien se deja mojar por la lluvia, despreocupadamente, y yo diría amorosamente: *¿quién es ésta que sube del desierto y viene abrazada a su amado?*

Venir del desierto es venir de la profundidad de las raíces populares. Todo el pueblo de Israel vino del desierto; desierto es el espacio pleno, cargado de la fuerza de la bella historia de Israel. Es reserva de todas las memorias y esperanzas. Ella viene recostada en él, en el amado, en el amigo desde ese ambiente mesiánico que tiene su cuna en el desierto.

Los poemas 5-7 del Cantar constituyen las palabras de una mujer. Son bonitos, densos y fuertes. Ella quiere ser un sello sobre el corazón de él. Amor y pasión son dones para enfrentar muerte y cajón. Son brasas de Yavé. Pasión y acción de Dios. La sexualidad es obra del Creador. No es fea, ni necesita represión, como ocurrió en la tradición cristiana dominada por la cultura griega. Las aguas del caos no son capaces de destruir la pasión. Son versos de mucha pasión y lucha. Una lucha frontal contra el sistema de esclavitud matrimonial de la época. Es despreciable comprar el amor.

*Soy una muralla* (Ct 8,10). Es la resistencia contra la compra y venta de la mujer. El Cantar revela pasión y rebeldía.

Cantar 8: Los hermanos tienen el control de las hermanas. Mandan y desmandan. Ellos ensayan la futura transacción matrimonial. El valor de la mujer es calculado de acuerdo a sus senos y su fuerza. Lo que vale en la hermanita es su sexualidad y su fuerza de trabajo, son sus senos, su muralla. Es absurdo y despreciable comprar pasión.

*Todas as vidas*

*Vive dentro de mim  
uma cabocla velha*

*de mau-olhado,  
acocorada ao pé do borralho*

*olhando o fogo.  
Benze quebranto.  
Bota feitiço...  
Ogum. Orixá.  
Macumba, terreiro.  
Ogã, pai-de-santo...*

*Vive dentro de mim  
a lavadeira do Rio Vermelho.  
Seu cheiro gostoso  
d'água e sabão.  
Rodilha de pano.  
Trouxa de roupa,  
pedra de anil  
Sua coroa verde de São-Caetano.*

*Vive dentro de mim  
a mulher cozinheira.  
Pimenta e cebola.*

*Quitute bem feito.  
Panela de barro.  
Quitute bem feito.  
Panela de barro.*

*Taipa de lenha.  
Cozinha antiga  
toda pretinha.  
Bem cacheada de picumã.  
Pedra pontuda.  
Cumbuco de coco.  
Pisando alho-sal.*

*Vive dentro de mim  
a mulher do povo.  
Ben proletária,  
bem linguaruda,  
desabusada, sem preconceitos,  
de casca-grossa,  
de chinelinha.  
Seus vinte netos.  
Seus doze filhos,  
e filharada.*

*Vive dentro de mim  
a mulher roceira.  
- Enxerto da terra,  
meio casmurra.  
Trabalhadeira.  
Madrugadeira.  
Analfabeta.  
De pé no chão.  
Bem parideira.  
Bem criadeira.  
Vive dentro de mim  
a mulher da vida.  
Minha irmãzinha...  
tão desprezada,  
tão murmurada...  
Fingindo alegre seu triste fado.*

*~Todas as vidas dentro de mim:  
Na minha vida -  
a vida mera das obscuras.*

Esta poesía de Cora Coralina, una profetiza goiana de 90 años, nos inspira para identificarnos con todas esas vidas de mujeres del pueblo, a quienes ahora presto un homenaje.

Para concluir mis palabras, completo rápidamente la exposición. Sabiendo de la comunidad de Mambré, en abril, fui a vivir con otra comunidad de M.Fra.C., en la "Nueva Unión Paraíso", también en la periferia, en el extremo opuesto, en la misma ciudad de Salvador. Si en Mambré

viví un "desierto", ahora encontré un pueblo en pleno florecimiento y estoy pudiendo recoger los frutos de la siembra que otros hermanos y hermanas hicieron hace ocho años atrás. Paso ahora la palabra a Teca, mi hermana de M.Fra.C., que relatará la historia; ella acompañó desde el inicio esta lucha hermosa y fuerte.

"La actual comunidad de la Unión Paraíso fue una invasión en Stiep, barrio de Pituba, uno de los lugares 'nobles' de la ciudad de Salvador. Originalmente eran cinco invasiones: Tubo, Rocinha, Baixa, Fria, Cai-Duro y Areal, localizadas en la misma área, pero con profundas rivalidades a pesar de vivir la misma realidad de pobreza y opresión.

"Hace más o menos diez años fueron intimidados por la Prefectura a desocupar el área, considerada de gran valor e impropia para barracos. Ante la amenaza externa, viendo que la división sólo resultaría una ganancia para la amenaza, las cinco pequeñas invasiones (vivían desde hacía quince a veinte años en el lugar) se unieron bajo el nombre de Unión Paraíso. Fueron más o menos ocho años de lucha hermosa y valiente, afirmando su derecho a la tierra y contestando a la ciudad el derecho de expulsarlos. Ocho años de sufrimiento y agresión.

"Consiguieron alguna victoria: a pesar de ser obligados a salir, la reubicación fue hecha en condiciones menos desfavorables: tuvieron opción de 'elegir', en vez de ser obligados a ir al Arenoso, lugar que no nos aceptaba por sus precarias condiciones. Allí fue un pequeño grupo que, amedrentado por las amenazas, desertó de la lucha. Los que se quedaron hasta el final fueron a Mussurungra, en São Cristovão. De esta última nació la comunidad que se autodenomina Nueva Unión Paraíso".

¡Por todas estas gracias, alabo al Señor! Y por la paciencia con que me escucharon digo: Muchas Gracias.